

Lecciones de liderazgo



2ª SEMANA **1**

inTro

Un joven líder

En este mundo de hoy, en el que las personas alcanzan el éxito o se vuelven celebridades de la noche a la mañana, Josué ofrece un poderoso contraste sobre el desarrollo cuidadoso y diligente del liderazgo.

El libro de Josué comienza con la narración de cómo los israelitas estaban acampados en las fronteras de Canaán, listos para poseer la tierra que Dios había prometido dar a los descendientes de Abraham. Todos los acontecimientos de la historia de la nación apuntaban hacia este momento crítico en el que los israelitas iban a conquistar a los habitantes de Canaán y a ocupar finalmente la tierra que Dios les estaba dando.

La responsabilidad de guiar a los hijos de Israel recaía sobre un hombre llamado Josué. Los israelitas lo conocían muy bien. Durante los últimos cuarenta años, Josué había sido el ayudante más cercano de Moisés. Solo él había tenido el privilegio de acompañar a Moisés en el monte Sinaí cuando Dios le dio instrucciones sobre cómo construir el Tabernáculo y dirigir sus servicios (ver Éxo. 24: 13). Nadie más había tenido la oportunidad de ver de cerca las responsabilidades que Moisés llevaba sobre sus hombros. A lo largo de los años de peregrinación por el desierto, Josué había vivido de todo: experimentó los altibajos del liderazgo con todos sus desafíos, decepciones, victorias y sorpresas. A los pocos meses de salir de Egipto, incluso cuando el mismo Moisés era todavía un líder nuevo, su sucesor ya estaba siendo preparado. Moisés fue el mentor de este discípulo durante cuarenta años, antes de que Dios lo llamara también a él para ser el líder de Israel. La historia de Josué nos recuerda que los líderes verdaderamente sabios se toman su tiempo para formar a las personas que ocuparán su lugar. Hoy, necesitamos pastores, ancianos y líderes de todo tipo que inviertan en guiar a la siguiente generación, tal como hizo Moisés con Josué.

La primera vez que aparece Josué en la narración bíblica es en un momento de crisis, no mucho después de que los israelitas salieran de Egipto y cruzaran el mar Rojo. Mientras avanzaban penosamente por el desierto, los más cansados y vulnerables se habían quedado atrás, rezagados. Sin previo aviso, los amalecitas les tendieron una emboscada a estos israelitas (ver Deut. 25: 18). Dios ordenó a Moisés que Josué guiara a los israelitas en su primera batalla. El conflicto fue largo y feroz, pero Josué demostró ser un fiel hombre de acción al defender a Israel del ataque de los amalecitas.

Josué también demostró ser algo más que un guerrero: era un hombre de profunda fe y devoción al Señor. Siendo todavía joven, de una edad en la que muchos anhelan la acción, él se contentó con permanecer en el Tabernáculo, esperando a Moisés y ayudándolo en lo que fuera necesario (ver Éxo. 33: 11). Josué era adaptable, capaz de dar un paso al frente para luchar en las batallas más duras, pero también capaz de servir en un santuario tranquilo como humilde servidor de Moisés. La fidelidad de Josué en las pequeñas responsabilidades hizo que Moisés confiara en él para responsabilidades mayores. Dios necesita líderes que no esperen algo grande, sino que hagan las cosas pequeñas con excelencia (ver Luc. 16: 10).

La verdadera fuerza del carácter de Josué se puso de manifiesto cuando el campamento israelita se trasladó a Cades-barnea y Moisés envió a Josué con otros once hombres a espiar la tierra de Canaán. Al regresar de su misión, diez de los espías convencieron a toda la congregación de Israel de que era imposible para ellos conquistar la tierra de Canaán. Llegaron a la conclusión de que les habría ido mejor quedándose en Egipto o muriendo en el desierto. En contra de tan enorme presión de parte de sus compañeros, Josué, junto con Caleb, mantuvo que Dios podía entregar fácilmente Canaán en sus manos. La fe y la lealtad de Josué a Dios eran inquebrantables. La Biblia dice que Josué y Caleb «siguieron fielmente al Señor» (Núm. 32: 12) a pesar de la completa rebelión en el campamento. La mayor lealtad de Josué era hacia Dios y no tuvo miedo a quedarse solo en la multitud cuando la mayoría iba por el camino equivocado.

A lo largo de los siguientes cuarenta años dando vueltas por el desierto, Dios preparó a Josué para el manto de liderazgo que un día asumiría. A cada paso, Josué demostró una fe implícita e incuestionable en la capacidad de Dios para cumplir sus promesas. Josué no surgió como un líder completamente formado de la noche a la mañana, sino que Dios lo forjó en el crisol de las esperanzas defraudadas, las esperas continuas y las enormes pruebas. Fue un hombre que venció porque se aferró a su fe en la soberanía de Dios.

Escribe de tu versión preferida de la Biblia Éxodo 17: 8-16. O, si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje o hacer un esquema de la historia.



2ª SEMANA 2

inTerioriza



Un líder capaz

Cuando los israelitas sufrieron un ataque sorpresa de los amalecitas, Moisés actuó con rapidez. Llamó a Josué para que reuniera a un grupo de soldados y dirigiera la carga contra sus enemigos. La batalla fue dura y se prolongó durante el calor del día. Hubo momentos en los que Israel estaba al borde de la victoria y otros en los que parecía al borde de la derrota. Fue un día largo, lleno de sangre, sudor y, sobre todo, de paciente perseverancia.

Fue durante esta batalla contra Amalec cuando Josué demostró por primera vez que era un guerrero capaz. Demostró que poseía las características que los líderes espirituales necesitan para tener éxito: se apresuraba a obedecer la voz de Dios sin cuestionarla; no tenía miedo de enfrentarse al enemigo a pesar de los peligros; y su voluntad y valentía demostraban que tenía fe en Dios.

Josué, un esclavo liberado, nunca había dirigido a hombres en un campo de batalla. Había vivido toda su vida sometido a señores tiránicos, pero obedeció la orden de Dios y lideró la carga contra Amalec porque creía que Dios le daría la victoria. Así de simple. Josué salió victorioso porque tuvo el valor suficiente para dar un paso al frente con fe; una fe reforzada por sus experiencias pasadas con Dios. Confiaba en que el Dios que había preservado a la nación de Israel durante las plagas de Egipto seguía teniendo un propósito para ellos y continuaría preservándolos. Confiaba en que el Dios que había dividido el mar Rojo, en el que habían muerto ahogados los egipcios, derrotaría también a los amalecitas. Creía que el Dios que los había llamado al desierto los conduciría sanos y salvos por él.

Hoy, Dios necesita a jóvenes como Josué, que se muevan con rapidez cuando amenace el peligro y no retrocedan por muy feroz que sea la oposición. A menudo, cuando nos enfrentamos a gigantes en nuestras vidas, nos abruma la sensación de incompetencia. Sabemos que no tenemos recursos suficientes para obtener una victoria, pero Dios nos invita a mirar más allá de nosotros mismos y confiar en su fuerza. Nos invita a que le llevemos a él nuestras batallas, nuestras luchas y nuestras cargas. Si las ponemos a sus pies, él las llevará y nos concederá la victoria sobre ellas.

Regresa al pasaje que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar todo lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tu versículo favorito de Éxodo 17: 8-16. Escríbelo las veces necesarias a fin de que te ayude a memorizarlo.

- ✓ ¿Qué batallas estás enfrentando que Dios está usando para probarte y fortalecerte?
- ✓ ¿Qué aprendiste de las batallas a las que se te enfrentaste en el pasado?

Escríbelo aquí





2ª SEMANA **3**

inTerpreta



Confiar en el poder de Dios

Mientras Josué dirigía la batalla contra los amalecitas, Moisés ascendió a lo alto de una colina para orar. Con los brazos levantados hacia el cielo, Moisés intercedió en favor del pueblo de Dios, que eran un agotado grupo de refugiados. Levantar los brazos hacia el cielo simbolizaba la total dependencia de Dios y la conexión con el cielo a través de la oración.

Mientras Moisés mantenía los brazos levantados hacia el cielo, Josué y sus combatientes iban dominando en la batalla; cada vez que Moisés bajaba los brazos, los amalecitas tomaban ventaja (ver Éxo. 17: 9-11). Josué sabía que nunca ganaría la batalla con sus propias fuerzas. Se daba cuenta de que la batalla tenía una dimensión sobrenatural, con fuerzas invisibles en acción. Sabía que la intercesión de Moisés era tan esencial como su propia acción en el campo de batalla. Josué estaba preparado para la batalla y tenía confianza en que Dios traería la victoria porque sabía que Moisés estaba detrás de él orando. Esta es una hermosa imagen del tipo de ministerio intergeneracional que necesitamos hoy en día. Los jóvenes pueden hacer cosas asombrosas cuando son humildes y cuentan con el apoyo de personas mayores que oran por ellos y los animan.

Como hombre joven, Josué desarrolló así una confianza total en la capacidad de Dios para obtener la victoria. La plena confianza en el poder divino fue la clave de su éxito como líder a partir de ese día. Lo que hizo de Josué un destacado líder no fue su entrenamiento, ni sus brillantes estrategias, ni su estatura, ni su fuerza; fue su fe en Dios. Josué creía que Dios podía librarlos de los más arduos enemigos, y que así lo haría.

Tiempo después, esta fe inquebrantable en Dios hizo que Josué se mantuviera junto a Caleb y no cediera a las exigencias de la multitud cuando los otros diez espías regresaron de Canaán con un informe desalentador. Josué se unió a Caleb para suplicar a la congregación que no se rebelaran contra el Señor. Les dijo: «Si el Señor nos favorece, nos ayudará a entrar a esa tierra y nos la dará» (Núm. 14: 8). Josué y Caleb no depositaban su fe en sí mismos ni en sus capacidades, sino en el poder y la bondad de Dios. Eran muy conscientes de los gigantes que había en

la tierra y de los peligros que los amenazaban, sin embargo, apelaron a la congregación: «Nosotros tenemos de nuestra parte al Señor. ¡No tengan miedo!» (v. 9). Su fe firme enfureció a los incrédulos; su propio pueblo los habría apedreado hasta la muerte en el acto si Dios no hubiera aparecido en escena para intervenir (v. 10).

La vida de Josué demuestra que el liderazgo espiritual no siempre es apreciado o aceptado. Ser líder puede ser muy solitario. Cultivar una relación con Dios es esencial para todo líder, ya que él es la única fuente constante de apoyo.

Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen más difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Cómo actúas respecto a tus convicciones? ¿Cómo manejas la presión de la multitud?

Escríbelo aquí





2ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿Cómo revelan, los siguientes pasajes bíblicos, la forma en que Dios desarrolló a Josué como líder?

Cuando era ayudante
de Moisés:

Éxodo 24: 13

Éxodo 32: 17

Éxodo 33: 11

Cualidades
de liderazgo de Josué:

Números 14: 1-10

Números 27: 15-23

Números 32: 12

Deuteronomio 34: 9

✓ ¿Qué otros versículos o promesas vienen a tu mente en relación con Éxodo 17: 8-16 y el pronto desarrollo de Josué como líder?

Escríbelo aquí





2ª SEMANA **5**

inVita



El Capitán de nuestra salvación

Moisés le cambió el nombre a su ayudante, de «Oseas» a «Josué» (ver Núm. 13: 16), un nombre similar al de Jesús. El liderazgo de Josué prefiguraba el de Jesús. Ambos nombres significan lo mismo: «Jehová salva» o «Jehová libera». Tanto Josué como Jesús se enfrentaron a terribles enemigos, a los que solo podían vencer confiando firmemente en Jehová. Ambos fueron enviados para liberar al pueblo de Dios.

Josué derrotó a los ejércitos cananeos y Jesús vino a este mundo «para deshacer lo hecho por el diablo» (1 Juan 3: 8). Josué se enfrentó a gigantes físicos, pero Jesús tuvo que enfrentarse a gigantes mentales y emocionales, quizá los más difíciles de vencer. En el desierto, Satanás cuestionó que Jesús fuera el Hijo de Dios (ver Mat. 4: 3), lo tentó a la presunción (v. 6) y lo indujo a abandonar los planes de Dios a cambio de recibir ganancias mundanas (vv. 8-9). Cuando se enfrentó a cada uno de estos gigantes, Jesús respondió con dos simples palabras: «Escrito está». Ante cada tentación que Satanás le lanzaba, Jesús se defendía con la espada de las Escrituras y el escudo de la fe. Esta estrategia lo hizo victorioso.

La intensidad de las batallas de Jesús se ve en las noches en vela en las que el Capitán de nuestra salvación permanecía orando (ver Luc. 6: 12). Sus oraciones no eran monótonas y soñolientas. Jesús oraba a menudo «con voz fuerte y muchas lágrimas» (Heb. 5: 7). La lucha más dura contra los poderes de las tinieblas comenzó en el huerto de Getsemaní, cuando Jesús dijo: «Siento en mi alma una tristeza de muerte» (Mat. 26: 38). Agobiado por los pecados del mundo, la vida de Jesús se iba apagando poco a poco. La muerte habría supuesto un alivio al que darle la bienvenida, pero un ángel vino a fortalecerlo para que continuara su obra aún no terminada (ver Luc. 22: 43). «Lleno de angustia oraba más intensamente, y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra» (v. 44, RV95). El sudor sangriento de Jesús era un claro indicio de la intensa batalla espiritual que se desarrolló cuando liberó a su pueblo de los poderes de las tinieblas. Todo campo de batalla tiene sangre en el suelo, señal de las heridas y las muertes de los soldados que lucharon. El huerto de Getsemaní no fue una excepción; la sangre se derramó sobre el suelo para señalar el lugar donde Jesús «resisti[ó] hasta la sangre, combatiendo contra el pecado» (Heb. 12: 4).

Las historias de Josué en la batalla prefiguraban las batallas mucho más grandes que libraría Jesús. Saber que Jesús fue un «guerrero» nos ayuda a sentirnos seguros en él. Cuanto más experimentamos la victoria con Cristo, más confianza tenemos en que él ha ganado la guerra contra el mal.

Medita nuevamente en Éxodo 17: 8-16 y busca a Jesús en el pasaje.

- ✓ ¿Te ofrece el texto una perspectiva nueva o diferente de Jesús?
- ✓ ¿En qué sentido ves a Jesús como un vencedor?

Escríbelo aquí





2ª SEMANA **6**

imPlícate



Fuerza divina y esfuerzo humano

«**U**n nuevo peligro los amenazaba ahora. A causa de su murmuración contra el Señor, él permitió que fueran atacados por sus enemigos. Los amalecitas, tribu feroz y guerrera que habitaba aquella región, salió contra ellos, y atacó a los que, desfallecidos y cansados, habían quedado rezagados. Moisés, sabiendo que la mayoría del pueblo no estaba preparada para la batalla, mandó a Josué que escogiera de entre las diferentes tribus un cuerpo de soldados, y que al día siguiente los capitaneara contra el enemigo, mientras él mismo estaría en una altura cercana con la vara de Dios en la mano.

»Al siguiente día Josué y su compañía atacaron al enemigo, mientras Moisés, Aarón y Hur se situaron en una colina que dominaba el campo de batalla. Con los brazos extendidos hacia el cielo, y con la vara de Dios en su diestra, Moisés oró por el éxito de los ejércitos de Israel. Mientras proseguía la batalla, se notó que siempre que sus manos estaban levantadas, Israel triunfaba; pero cuando las bajaba, el enemigo prevalecía. Cuando Moisés se cansó, Aarón y Hur sostuvieron sus manos hasta que, al ponerse el sol, el enemigo huyó.

Al sostener Aarón y Hur las manos de Moisés, mostraron al pueblo que su deber era apoyarlo en su ardua labor mientras recibía las palabras de Dios para transmitírselas a ellos. Y lo que hizo Moisés también fue muy significativo, pues les demostró que su destino estaba en las manos de Dios; mientras el pueblo confiara en el Señor, él pelearía por ellos y dominaría a sus enemigos; pero cuando no se apoyaran en él, cuando confiaran en su propia fortaleza, entonces serían aún más débiles que los que no tenían el conocimiento de Dios, y sus enemigos triunfarían sobre ellos.

»Como los hebreos triunfaban cuando Moisés elevaba las manos al cielo e intercedía por ellos, así también triunfará el Israel de Dios cuando mediante la fe se apoye en la fortaleza de su poderoso Ayudador. No obstante, el poder divino ha de combinarse con el esfuerzo humano. Moisés no creyó que Dios vencería a sus enemigos mientras Israel permaneciera inactivo. Al mismo tiempo que el gran jefe imploraba al Señor, Josué y sus valientes soldados estaban haciendo cuanto podían para derrotar a los enemigos de Israel y de Dios». — ELENA G. DE WHITE, *Patriarcas y profetas*, cap. 26, pp. 270-271



2ª SEMANA **7**

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas.

Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿Qué papel desempeñaron Moisés y Josué en la derrota de los amalecitas? ¿Por qué fueron ambos esenciales para obtener la victoria?**
- ☞ **¿De qué maneras se mostró fiel Josué en sus primeros años?**
- ☞ **Menciona algunas de las responsabilidades y los privilegios otorgados a Josué como joven.**
- ☞ **¿Qué lecciones crees que aprendió Josué cuando era el ayudante de Moisés?**
- ☞ **¿Por qué Caleb y Josué estaban dispuestos a ir a la batalla cuando los otros diez espías estaban seguros de la derrota?**
- ☞ **¿Cuánto arriesgaron Caleb y Josué cuando se negaron a ceder a las exigencias de la multitud? (Ver Números 14: 1-10).**
- ☞ **¿Cómo se preparó Josué para el liderazgo antes de la muerte de Moisés?**
- ☞ **¿De qué maneras la vida de Josué prefiguró la vida y la misión de Jesús?**
- ☞ **¿Cómo te han orientado y formado otras personas para asumir responsabilidades? ¿Cómo puedes ayudar a preparar a la próxima generación?**
- ☞ **¿De qué manera la fidelidad en las cosas pequeñas te prepara para responsabilidades mayores?**
- ☞ **¿Cuáles son algunas formas prácticas en las que puedes ejercitar la fe en Dios en medio de las circunstancias que estás enfrentando?**